

Abjuración del Estado laico

Aunque algunos se empeñen en negarlo, los hechos sobrenaturales se imponen y se sobreimponen siempre, venciendo todos los obstáculos y viniendo a salvarnos en los extremos apuros, especialmente si acudimos a Dios con la humilde oración. La vecina nuestra república francesa, antes de la guerra de 1914 perseguía con encarnizamiento no sólo a los religiosos, a los sacerdotes y a los Obispos, sino en el mismo ejército a los que manifestaban ideas religiosas; pero en el tiempo del mayor peligro fueron éstos los que la salvaron y que consiguieron la victoria, precisamente por ser piadosos y devotos fieles. El generalísimo Foch da el mejor ejemplo para prueba de lo que decimos. Estuvo él con su cuartel general, desde el 2 de Junio hasta el 17 de Octubre de 1918 en el pueblo de Bombón, y allí yendo a comulgar todos los meses y a visitar a menudo al Santísimo Sacramento y a oír la santa misa todos los domingos, se hizo amigo del párroco del pueblo, quien por escrito sugirió al generalísimo que consagrara todos los ejércitos franceses al Corazón de Jesús, y él lo cumplió; y desde entonces comenzaron las victorias ininterumpidas que le dieron la mayor celebridad en nuestros tiempos, junto con las mayores ventajas para su patria. El Arca Santa dió igualmente el triunfo a los hebreos sobre sus enemigos, y ésta no era más que un símbolo del Corazón de Jesús; por esto no hay ninguna maravilla que el mismo Jesús haya querido salvar a Francia por los ruegos de tantas almas devotas que se lo pidieron y por el acto del caudillo ilustre que en aquel momento tenía en sus manos la suerte de casi todo el mundo. Por esta razón, muchos católicos franceses tratan de poder conseguir que sea puesta en la bandera francesa la imagen del Corazón de Jesús. Está claro que esto ha de encontrar las mayores dificultades y rabiosa oposición